

DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS DE LA CADENA DE LA CARNE VACUNA ARGENTINA

Eduardo Azcuy Ameghino

Introducción: ¿cuál es el problema?

Impulsado por su notoria y prolongada decadencia, el complejo agroalimentario de la carne vacuna se halla frente a encrucijadas que sólo en parte dependen del acierto de las decisiones que puedan tomar sus principales agentes económicos, dado que en las condiciones actuales –caracterizadas por el bajísimo poder adquisitivo de la mayoría de la población– el factor dinamizador de la performance productiva de la cadena no es otro que la exportación. Y como es sabido, el comercio internacional de carnes se ha transformado en uno de los más regulados y condicionados por todo tipo de barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, cuotas, dumping y otras prácticas distorsivas, resultando en el caso argentino la barrera sanitaria de la aftosa la principal traba (no la única) para la expansión de los embarques nacionales.

En este sentido, ninguna de las tareas planteadas para el conjunto del complejo supera en urgencia y trascendencia a la consolidación de la condición de país libre de aftosa, perdida luego del rebrote del virus en 2001 que puso fin a la ficción sanitaria creada por el gobierno de Menem al dejar de vacunar.¹ Sólo sobre esta base, y a través de un proceso tan difícil como incierto, será posible aspirar a penetrar sólidamente en los mercados del circuito no aftósico –en particular Estados Unidos, Canadá, México, Japón y otros países asiáticos– donde Argentina eventualmente podrá competir mediante una ecuación de precios y calidad de producto apropiada, que en general no resulta apta para consolidar posiciones en los destinos menos exigentes y menos remunerativos, en los cuales la competencia es también durísima, destacándose el nuevo rol de Brasil como gran exportador de carne relativamente barata proveniente de sus rodeos, en parte fuertemente acebuzados, que sustentan su competitividad en un menor nivel de precios.²

1 Eduardo Azcuy Ameghino. La fiebre aftosa y la cadena cárnica argentina: una historia de frustraciones. Revista Historia Regional n° 21, 2003.

2 Sin perjuicio de la caracterización realizada es necesario tener en cuenta que Brasil está realizando importantes progresos en materia de genética, lo cual contribuye a mejorar su competitividad también en el plano de la calidad carnicera de sus animales. Esta circunstancia, aunada a agresivas políticas comerciales –incluida una abusiva apropiación del sello de origen pampa o pampas, hasta hace poco argentinas–, seguramente les permitirá ir obteniendo sustanciales mejoras en los valores obtenidos por sus exportaciones de carnes frescas.

La postulación de la aftosa como la principal limitación que afecta a la cadena cárnica argentina no debe ocultar la debilidad de la oferta ganadera local para generar saldos exportables de magnitud, debida fundamentalmente a la baja productividad que la caracteriza.³ Sin embargo los estímulos para revertir esta situación resultan virtualmente nulos. La rentabilidad que en la actualidad arrojan los planteos agrícolas que compiten por el uso del suelo y la fuerte valorización de éste desalientan crecientemente la invernada tradicional y fuerzan una readecuación defensiva de la ganadería. En este sentido, si se descarta en el corto y mediano plazo un alza significativa del precio relativo del kilo vivo de carne, los estímulos posibles se reducen a lograr una baja de costos articulada con la adaptación subordinada al rol prioritario de la agricultura. Atendiendo a las consideraciones anteriores, a continuación profundizaremos algunas de las líneas analíticas que se derivan de ellas.

Oferta, demanda, precios y articulaciones: lo sectorial y lo sistémico

Al analizar la cadena cárnica a efectos de identificar problemas, plantear hipótesis y discutir las perspectivas sectoriales, es posible percibir que se trata de un subsector productivo caracterizado por la falta relativa de integración entre sus etapas y componentes, rasgo que aparece con frecuencia asociado a diversas disputas intrasectoriales, que aún cuando permitan temporarias ventajas a la parte favorecida no hacen más que disminuir la competitividad sistémica de todo el complejo.⁴

Al predominar los mercados abiertos como principal modalidad articuladora entre la producción primaria y su procesamiento, uno de los nudos críticos se focaliza en los precios del ganado, en torno a los cuales se vinculan -y confrontan en la disputa por la rentabilidad- los productores ganaderos y la industria frigorífica, incluidos todos los matices que caben en cada una de estas categorías.

3 Eduardo Azcuy Ameghino. La ganadería vacuna durante la convertibilidad: aspectos económicos, productivos y técnicos. Actas de las IX Jornadas de Epistemología, Bs As, 2003.

4 Esta "falta de integración" refleja también, a pesar de asimetrías y contrastes, la vigencia de un nivel de equilibrios relativos entre los agentes del sistema, en condiciones que -a diferencia de los tiempos del trust angloyanqui- ningún eslabón y/o grupo de empresas ejerce una prelación tal que le permita imponer ciertos rasgos al conjunto. En este sentido, en los últimos años los procesos de concentración y centralización del capital en la cadena cárnica no han alcanzado a manifestarse con la intensidad que lo han hecho en otros complejos, debiendo señalarse que las ingentes inversiones (aplicadas a la construcción de escalas, absorciones empresariales e integraciones productivas) necesarias para apuntalar un proceso creciente de oligopolización se hallan fuertemente desalentadas por las condiciones actualmente vigentes en la cadena, incluida su menguada inserción en los mercados internacionales.

En esta dirección, uno de los puntos de mayor interés es el debate en torno a *la baja productividad de los rodeos*, ya que "tanto la producción de carne por hectárea como los índices de preñez y parición junto con la tasa de extracción están sistemáticamente por debajo de los observados en EE.UU., Australia y Nueva Zelanda".⁵ Otra forma de graficar esta situación podría ser señalar que Argentina, con la mitad de las existencias ganaderas que posee EEUU, produce una cuarta parte; al mismo tiempo, con los índices productivos de Australia (tasa de extracción de rodeo y peso medio de faena) nuestro país podría procesar la misma cantidad de carne que hoy elabora con 50 millones de cabezas reduciendo las existencias a 38 millones.⁶

Resulta entonces evidente que *existe un real potencial de aumento de la producción* a través de la incorporación tecnológica (de insumos y de procesos), posibilidad que a su vez empalma con los enfáticos reclamos de los voceros de la industria procesadora interesados en lograr un incremento de la oferta ganadera.

Sin embargo, desde otro ángulo de análisis, es necesario tener en cuenta que *en las condiciones actuales* "al llegar al mercado la sobreoferta actúa como un machete sobre el precio",⁷ lo cual aunque beneficia al eslabón frigorífico –en especial al exportador– es dudoso que entregue relaciones de rentabilidad intra cadena sustentables en el mediano plazo.

De esta manera, un asunto que en apariencia se presenta conceptualmente sencillo encubre una situación conflictiva de proporciones, toda vez que no existiría actualmente una demanda solvente para dar cuenta de un incremento sustancial del ganado para faena sin afectar sus valores a la baja. Este sólo sería viable en la medida que se vayan abriendo los mercados externos en lucha contra las cuotas, aranceles y otras restricciones que distorsionan el comercio mundial; y también, complementariamente, en relación con el mercado interno, mediante el aumento del poder adquisitivo de la población, incorporando al consumo a las franjas más postergadas de familias actualmente bajo la línea de pobreza y/o indigencia.

O sea que, en las condiciones vigentes, un planteo *en abstracto* a favor de un aumento de la producción ganadera resultaría difícil de desvincular de la puja por trasladar rentabilidad del campo a la industria, lo cual por cierto tampoco justifica situaciones de signo opuesto, provenientes del sector de la producción primaria.

Tomando como referencia a la década del '90, y teniendo en cuenta la dinámica de las transformaciones ocurridas en el caso de la agricultura, es posible afirmar que un hipotético incremento del stock vacuno, de la tasa de

5 Casaburi, Gabriel; Perona, Eugenia; Reca, Alejandro. ¿Preparados para alimentar al mundo? El agro argentino frente al siglo XXI. IERAL, 1998, p. 60.

6 SAGPyA. Panorama Ganadero n° 2, 1992, pp. 45-47.

7 Javier Martínez del Valle. El mercado interno de carne no encuentra salida del laberinto. La Nación, ejemplar del 4/3/2000.

extracción y de la faena, en principio no habrían producido mayores exportaciones sino una caída de los precios del kilo vivo -y de la rentabilidad que sustenta el trabajo de criadores, invernadores y feedlots-, y sólo a través de este primer efecto, inducido un posterior incremento de la exportación.

Este mayor volumen sería en tales circunstancias sólo relativo y moderado, ya que lo esencial del mercado importador resultó, por un lado, infranqueable por razones sanitarias; y por el otro, carente de libertad comercial en virtud de las cuotas, los altísimos aranceles móviles y, finalmente, por las ventas masivas y subsidiadas que realizó la Unión Europea en buena parte de la década. En relación con esto, si bien el crecimiento de los embarques de Brasil durante 2002 y 2003 muestra que el circuito aftóxico siempre brinda espacio para nuevas colocaciones, resulta un hecho incontrovertible que en las condiciones "normales" vigentes actualmente en ambos países, la ecuación calidad-precio de la oferta argentina difícilmente podría competir con su socio del Mercosur en los mercados menos remunerativos.

De manera que, vedados los destinos de exportación más dinámicos, la actividad vacuna ha reposado esencialmente sobre el mercado interno (Argentina posee el segundo consumo per capita más alto del planeta detrás de Uruguay), encontrando un precario punto de equilibrio en los valores y características que efectivamente mostró en términos económicos y de negocios. La industria procesadora de exportación, por su parte, reclamó y reclama la disminución del costo de su materia prima básica, estimulando una de las disputas clásicas por la rentabilidad sectorial al interior de la cadena agroindustrial de la carne; y si bien es seguro que el abaratamiento del ganado en virtud de una sobreoferta abundante le acarrearía mayores ganancias, ello no necesariamente, reitero, entrañaría *ceteris paribus* un incremento notable de las exportaciones.

El punto de vista aquí expuesto no apunta, sin embargo, a descuidar los problemas que presenta la oferta ganadera local, y mucho menos a disimular el importantísimo grado de retraso, ilustrado más arriba, que el sector primario muestra en materia de incorporación tecnológica e incremento de la productividad.⁸

Tanto es así que, *aún en las condiciones actuales del escenario internacional*, si se produjera un aumento sustancial en los índices productivos que los colocara en los niveles que registra, por ejemplo, Australia, nuestro país podría procesar la misma cantidad de carne que hoy elabora partiendo de un stock bovino un 24% menor que el actual, liberando centenares de miles de hectáreas para su explotación por la agricultura, con el consiguiente incremento de la performance productiva global del sector agropecuario.

8 Una reseña reciente de las explicaciones que distintos autores han ofrecido respecto a las limitantes al cambio tecnológico en la ganadería argentina, en: Geymonat, A. M.; Donadoni, M.; Granda, J.; Regolini, M. y Vagnola, A. La cadena alimentaria de la carne bovina en Córdoba. Universidad Nacional de Río Cuarto, 1999.

Asimismo, tiene razón la industria procesadora cuando señala que un nivel de precios internos elevados del novillo para faena, con precios internacionales relativamente bajos, dificulta las operaciones de exportación de carnes al reducir o eliminar la rentabilidad mínima necesaria para la operatoria de la industria frigorífica. Un ejemplo de ello podrían ser las dificultades para la exportación registradas en 1997, cuando por diversas razones el precio del novillo en Argentina subió a 1,01 dólar por kilo vivo, mientras que en Australia y Nueva Zelanda se mantenía entre 0,77 y 0,80.⁹ En estas y otras circunstancias similares la brecha entre el precio interno alto -asociado a insuficiencias de la oferta ganadera para faena- y los que el mercado internacional (aftósico y/o de productos de menor calidad) estaría dispuesto a pagar ha resultado suficientemente amplia como para deprimir los embarques argentinos. Otra debería ser la situación si de lo que se tratara fuera de colocar cortes enfriados en Estados Unidos, donde el kilo vivo supera el dólar y medio, o en Japón donde los valores resultan todavía muy superiores. Sin perjuicio de los argumentos desarrollados, en todos los casos, tanto las ineficiencias y deseconomías, como las pujas intersectoriales más allá de ciertos límites razonables, no dejan de reflejar, también, la ausencia de un plan estratégico para el desarrollo de la cadena cárnica consensuado entre los representantes del Estado y los agentes económicos que operan en el negocio.

Conflictos, problemas y competitividad

En este apartado nos referiremos a algunos de los problemas puntuales que afectan el funcionamiento y la competitividad del subsector de la carne vacuna argentina.

Entre ellos deben mencionarse los conflictos desplegados en torno de la cuota Hilton,¹⁰ que representando un tercio de los ingresos de la exportación -“y la savia de las empresas exportadoras”-, no ha logrado todavía un consenso pleno en torno a los criterios y modalidades que determinan su distribución. Esta falta de entendimiento corroe de múltiples maneras la competitividad de los embarques locales, de lo cual ha existido en los últimos meses un ejemplo elocuente, ya que dada la reapertura de los envíos a la Unión Europea, y más allá de otras causas emergentes de dicho mercado, la ausencia de una estrategia comercial medianamente consensuada -expresada en una gran concentración de embarques en un período de tiempo reducido- contribuyó a deprecia aún más los valores de los cortes exportados.

9 Vaccarezza, Luz. La situación del mercado mundial y posibilidades de exportación de la carne vacuna argentina. PROCAR n° 46, 1997, p. 16.

10 Eduardo Azcuy Ameghino. Las nuevas guerras de carnes: la cuota Hilton y las disputas por su apropiación. Realidad Económica n° 199, 2003.

De esta manera, la atomización de la oferta en condiciones de ausencia de coordinación y planificación sin duda neutralizó una parte de los beneficios que prometían las 38.000 toneladas del cupo extraordinario del período 2002/2003.

Otra de las formas que asumen los obstáculos al desarrollo de la competitividad de la cadena,¹¹ especialmente en el plano externo, es la carencia de una política de promoción de los productos cárnicos que puede ofrecer Argentina al mundo. Nuevamente aquí la falta de entendimiento entre los diferentes actores del negocio conspira contra su rentabilidad y crecimiento, a diferencia de lo que ocurre en países como Australia, que poseen instituciones específicas dedicadas al estudio de los mercados, los gustos de la población, y la promoción de sus productos; todo sustentado en una oferta sanitaria a tono con la demanda de consumidores, en general de buena educación y cierta edad, cada vez más preocupados por las cuestiones de la salud y seguridad alimentaria. Y más cerca que Australia, seguramente también habrá que prestar mayor atención a los procedimientos y estrategias mediante los cuales Brasil -acá en el Mercosur- ha llegado a la cima del comercio internacional.

Actualmente, luego de varios años de inexplicables demoras y postergaciones, está comenzando a funcionar el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna, institución que en el contexto analizado puede contribuir, junto a los efectos positivos de la todavía incierta eliminación de la aftosa, a la difusión de la calidad de las carnes argentinas en el mundo y a la promoción de nuevos negocios. Sin embargo, y con vistas a corregir errores a futuro, aún en torno a tan promisorio iniciativa se produjeron variados y prolongados conflictos, especialmente entre los frigoríficos, autorizados por la inveterada ausencia de voluntad para trabajar en torno a planes de mediano y largo plazo de interés para el subsector, que en esta dirección debe ser entendido como una unidad sistémica. Como se ha señalado oportunamente, si bien el mercado mundial se halla fuertemente distorsionado por las restricciones de acceso y los subsidios, aún así, con las limitaciones del caso, es posible tanto crecer como decaer, para lo cual nuevamente Brasil y a su manera Chile prestan fuertes testimonios. En suma, frente a los países desarrollados que refuerzan su competitividad en base a subsidios y a la protección de sus mercados, la lucha contra las distorsiones del escenario internacional debe acompañarse con un constante trabajo de promoción, agregación de valor y diferenciación de productos y de mercados.

Otro serio problema para la integración y competitividad de la cadena es la existencia de un doble standard tanto en materia sanitaria como impositi-

11 Otro espacio de fuertes conflictos, cuyo análisis escapa a los objetivos de este documento, enfrenta a los frigoríficos y la industria curtidora, en tanto los primeros rechazan los derechos de exportación vigentes para los cueros sin cunctir que impiden que los frigoríficos los exporten directamente y deban venderlos a las curtiembres instaladas en el país.

va.¹² Además de radicar allí una de las explicaciones más plausibles de las causas que confieren al de carne vacuna el calificativo de subsector "endemoniado" -como lo denominan algunos de sus analistas-, también resulta verosímil suponer que el doble estándar -junto y quizás menos que las limitaciones comerciales derivadas de la aftosa- ha contribuido a mantener desde hace varios años cerrada la industria frigorífica a la inversión extranjera, ya que los potenciales interesados desisten de su intención apenas analizan los informes de sus asesores y consultorías.

Por otra parte, la evasión impositiva, previsional, sanitaria y laboral, según lo reiteran las empresas líderes del sector, también crea "un doble estándar empresarial, uno más bajo para el consumo y otro más elevado para la exportación, privando a los exportadores de participar en el mercado interno, que debería constituir la plataforma de lanzamiento hacia el mundo".¹³

Específicamente en el plano de la evasión impositiva, y más allá del cuarterismo y otras formas delictivas extremas que también existen, la cadena de la carne presenta una serie de modalidades específicas de elusión fiscal, entre ellas la venta y/o procesamiento directamente *en negro* de una parte de los animales, o por medio del "achique", es decir facturando las reses a menor precio, cambiando la categoría de los animales (hembras por machos), y/o reduciendo su peso.¹⁴ Asimismo, en la medida en que parte de la carne que se ofrece para el consumo se gestionó mediante los procedimientos citados, un porcentaje de la comercialización minorista se realiza igualmente en forma marginal.

Estos procedimientos, al distorsionar los precios, entrañan niveles de falta de eficiencia en el mercado de ganado y carnes, lo cual -existiendo un amplio margen de capacidad ociosa- discrimina en contra de los productores que cumplen con las normas impositivas deteriorándose la competitividad sistémica de la cadena.¹⁵

En suma, está largamente comprobado que el escenario internacional -en el que se comercializa no más del 11% de la producción mundial- se caracteriza por una demanda relativamente rígida, constreñida y condicionada por restricciones de acceso y subsidios de modo tal que "la carne vacuna quizás sea de todos los commodities comercializados mundialmente el que se en-

12 Eduardo Azcuy Ameghino. Eslabones sueltos en la cadena de la carne vacuna: impuestos, evasión y política. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios nº19, 2003. En dicho artículo analizamos el problema de la evasión impositiva en la cadena cárnica, desarrollando algunos puntos de vista en torno a un aspecto -o lectura posible del asunto- que ahora soslayamos: el sentido de la evasión como una estrategia de sobrevivencia desplegada por las empresas más afectadas por las condiciones de competencia vigentes en el sector.

13 Diario Clarín, ejemplar del 30/10/1999.

14 Ignacio Iriarte. Comercialización de ganados y carnes. Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, 1995, p. 50.

15 Cabría también contemplar aquí las maniobras habituales de subfacturación de exportaciones y otras formas de elusión propias de la comercialización externa.

la ampliación de las ventas estimuladas por precios más remunerativos.

Este objetivo entraña mantener abiertos y perseverar en dos frentes de lucha concurrentes: la definitiva erradicación de la aftosa en las condiciones requeridas por los mercados antes indicados,¹⁷ y la progresiva eliminación de las barreras de acceso arancelarias y paraarancelarias que afectan al comercio internacional agropecuario en general, y al cárnico en particular. Al respecto, sólo una acción audaz, concertada y planificada, en la que coincidan el Estado y todos los agentes de la cadena, podrá contribuir eficazmente al logro de dichos objetivos, o al menos a marchar de modo efectivo en dicha dirección, en tanto la resolución final del problema excede largamente las posibilidades del accionar unilateral de un país y reclama una presión concentrada y sistemática de la gran mayoría de naciones que sufren las consecuencias del actual ordenamiento internacional. En este sentido el Mercosur, actualmente muy lejos de esta posibilidad, podría transformarse en una herramienta de negociación fundamental, toda vez que los cuatro países que lo integran suman el segmento principal de la oferta cárnica mundial, al aportar un volumen superior -según la proyección de las cifras de 2003- a un millón y medio de toneladas.

Por último, que en estas notas no se haya caracterizado al problema de la deficiente oferta ganadera local como el factor más crítico de la crisis de larga duración que afecta a la cadena, no debe ocultar la baja productividad y los pequeños saldos exportables que -aún con un mercado interno destruido- arroja la producción de carne vacuna. Por esta razón, en tanto se comiencen a tomar medidas reactivadoras del consumo doméstico junto a otras orientadas a penetrar en los segmentos más dinámicos del mercado mundial, deberá diseñarse un plan estratégico para el desarrollo de la producción primaria, que atienda a una articulación apropiada con la agricultura, redefiniendo zonas y seleccionando sistemas de producción de modo tal de potenciar el crecimiento de la actividad en aquellos sitios, hoy subexplotados, que con los correspondientes ajustes en las tecnologías de insumos y de procesos -aunados a la optimización de las prácticas ganaderas- pueden generar un continente apropiado para el crecimiento del stock y de su productividad, sumándose a las zonas tradicionales en las que la ecuación de la rentabilidad continúe favorable a la explotación pecuaria.¹⁸

17 Junto a la lucha contra la fiebre aftosa es necesario mantener una actitud de permanente vigilancia frente al denominado mal de la "vaca loca", ya que si bien resulta muy improbable no es imposible la existencia de algún caso de BSE en el país, con todas las devastadoras consecuencias que ello acarrearía tanto a nivel interno como externo a la cadena cárnica argentina.

18 Ampliando la perspectiva, aunque se trate de imágenes actualmente alejadas de las coordenadas dominantes en el pensamiento oficial y entre los principales agentes de la cadena, cabe imaginar otros escenarios alternativos, como podría serlo uno caracterizado por la aplicación de un programa de reestructuración y rediseño del complejo cárnico, focalizado en dos núcleos de transformación prioritaria.

a) Una reforma del paisaje social agrario que, en la perspectiva de neutralizar y revertir el proceso de concentración económica acelerado desde comienzos de los '90, contemple la instru-

Junto con las consideraciones anteriores, es necesario prever que una hipotética combinación de la reactivación de la demanda interna con la eliminación de la aftosa generará un fuerte aumento en los precios de los productos comercializados por la ganadería y la industria. Si bien esto favorecerá sin duda el incremento de la rentabilidad empresaria, resulta fácil prever que el impacto mayor se registrará en los precios de la carne al consumidor, toda vez que el eventual acceso a destinos no aftósicos puede fácilmente llevar el kilo vivo de los 0,68 u\$s actuales a valores cercanos al doble de dicho importe.¹⁹ Sobre esta base, deberá buscarse el modo de neutralizar las subas de los precios domésticos, evitando tanto las presiones inflacionarias derivadas como el hecho de que la nueva situación del complejo se sostenga, en la parte que le toca, sobre la transferencia de recursos de los consumidores (y en especial de los sectores populares) a los productores.

En todos los casos, más allá de la necesaria coordinación e integración de las etapas y eslabones que constituyen el complejo cárnico, para alcanzar el éxito resultará decisivo el papel que cumpla el estado. Así, la acción gubernamental y la instrumentación de políticas activas orientadas a los objetivos definidos, deberán constituirse en el principal sustento de un emprendimiento que probablemente tendrá que ser llevado adelante venciendo incluso los obstáculos que, por las más variadas razones, puedan oponer algunos de los sectores presuntamente beneficiarios de la empresa común, renuentes a comprender que el interés sectorial debe resolverse mediante una adecuada administración del bienestar general.

mentación de medidas tales como, por ejemplo, reinstalar un millón de explotaciones agropecuarias, lo que permitiría llevar adelante un plan de desarrollo ganadero donde crezca sustancialmente el papel de la chacra mixta –que da ocupación todo el año a quienes trabajan y viven en ella– articulada armónicamente con los establecimientos pecuarios especializados.

b) La racionalización y democratización de la industria procesadora, creando las condiciones para que se consolide como un sector de producción y no de especulación o fraude, asegurando condiciones de competencia equitativa y rentabilidad tanto para los grandes como para los pequeños frigoríficos. En esta dirección se podrá avanzar hacia un rediseño del sector, apuntando centralmente a un eficaz esquema de regionalización capaz de garantizar que las provincias productoras de ganado se hallen en condiciones de faenarlo e industrializarlo localmente, disponiendo de similares condiciones de acceso al mercado nacional e internacional que las plantas radicadas en la zona central de la región pampeana.

En ambos casos se trata de transformaciones y cambios que deberán contar con el rol decisivo del estado en la planificación, orientación y regulación de las actividades ganaderas, industriales y comerciales, asegurando además condiciones de trabajo justas –salarios adecuados, estabilidad, seguridad social, etc.– y alguna forma de participación de los productores directos en la gestión y/o control del funcionamiento de sus fuentes de trabajo.

19 Nótese que en caso de producirse un fenómeno tal, o relativamente aproximado, necesariamente repercutirá sobre el balance agricultura-ganadería en el uso del suelo, sin perjuicio de que se profundice la opción por el feed lot en sus diversas variantes.